

Núm. 18.

Semanario del Nuevo Reyno de Granada.

Santafé 1 de Mayo de 1808.

Continuacion del Discurso.



11 Calcular la cantidad del veneno, que cada especie de Serpiente tiene en los receptáculos de aquel licor, y la variacion que se note segun la edad, sexo ó tamaño del reptil, y las influencias atmosfericas. 12 Observar con mucha atencion, si las Culebras venenosas presentan algun caracter externo, que manifieste esta propiedad. Para tal discernimiento dán por señales los Naturalistas el número, disposicion y figura de las escamas capitales (que cubren la cabeza), y el de las maxilares, (que cubren las quixadas), el doble ó simple orden de dientes en la quixada superior; y últimamente la presencia ò ausencia de los colmillos huecos y movedizos. Las primeras de estas señales, está visto que son equivoacas en algunos casos, y por lo mismo que están sujetas à error; y contra las segundas está la opinion de nuestros campesinos, que en materia tan importante no debe despreciarse sin un maduro exámen. 13 Averiguar si la naturaleza dió à las Culebras el veneno unicamente para defenderse y matar à su enemigo, ò si, como yo lo sospecho, es un suplemento para ayudarles à digerir los alimentos en lugar de la masticacion, que no pueden practicar por la estructura de sus dientes, que se la impide.

Tres medios me ocurren para hacer esta averiguacion: el primero es el de exáminar si la hambre da mas actividad al veneno, y la saciedad se la destruye, y si el furor produce los mismos efectos: el segundo es facilitar à una Culebra ambrienta el que se engulla un paxaro, ú otro animal, y despues darle muerte, para ver si el animal engullido dá muestras de haber sido envenenado: y el tercero por analogía es ensayar la baba y suco gastrico de las Culebras, que no son venenosas, para ver si manifiesta la qualidad deleterea del licor venenoso de las otras. Si se pudiera conservar la vida de una Serpiente venenosa, despues de haberla privado de sus colmillos huecos, y bolsas àdyacentes, el estado de su digestion podria dar mucha luz sobre la materia.

Bien conosco la mucha dificultad que hay, no solo para completar este cumulo de observaciones en todas las especies de Serpientes; sino tambien en una unica, que qualquiera se proponga por objeto de sus indagaciones; pero esta dificultad no debe servir de obstaculo para que los curiosos emprendan en sus respectivas provincias esta especie de trabajo, pues àun quando solamente logren distinguir con alguna seguridad las Serpientes venenosas, de las que no lo son, ò consigan determinar con certeza el mejor antidoto para la mordedura de la que mas abunde, bastará ésto para que qualquier hombre sensato se crea recompensado de sus tareas, por haber hecho este distinguido servicio à la patria. Pero aún hay mas, guardando cierta uniformi-

dad en el orden de observar es probable que las indagaciones de unos, completen los descubrimientos de otros, y por tanto que las tareas reunidas de todos aclaren la historia natural de nuestras Serpientes. Por exemplo, puede muy bien suceder que mientras uno se ocupe en determinar la composicion chímica del veneno de la *Taya rabona*, otro tenga la fortuna de descubrir su verdadero antidoto, y comprobarlo con repetidos experimentos.

Pero de nada servirian todos estos trabajos reunidos, si nos contentaramos con denominar los objetos con aquellos nombres, que se les dan en cada Provincia, y no indicaramos los caracteres distintivos de cada especie de Serpiente. Este sería el modo de confundir y embrollar todas nuestras observaciones, y que sucediera con ellas lo que ha sucedido con las de los historiadores, que nos han precedido, tales como Gumilla, Acosta &c. en los quales se hallan noticias muy curiosas sobre varios objetos de nuestra historia natural, pero en muchos casos es poco menos que imposible adivinar los objetos de que trataron, por que en lugar de dar señas capaces de distinguirlos, se contentaron con indicarlos con el nombre provincial, el qual unas veces representa diversas cosas en distintos lugares, y otras sirve de expresion generica, que abraza muchas cosas diversisimas, y últimamente otras vemos que se dan muchos nombres distintos á una misma cosa.

Para evitar este escollo, y lograr que en todo tiem-

po se pueda conocer quales fueron los objetos sometidos á nuestro exámen, no nos queda recurso mas seguro, que el de clasificarlos y coordinarlos conforme al método inventado por los naturalistas. Este, segun se expresa Linneo, es el hilo de Ariadne que nos guia en el laberinto del inmenso número de producciones naturales, y repartiendolas en grupos bien determinados por caracteres sobresalientes, nos evita el fastidioso trabajo de pasar á todas revista, quando queremos ocuparnos en algunas por separado. Asi es que al contemplar los animales, se hace una grán separacion de ellos, poniendo á un lado los que tienen columna vertebral, y á otro los que carecen de ella. Los primeros se subdividen por la propiedad de tener la sangre caliente, ò fria, y estos últimos se distinguen por los organos de la respiracion, que en unos son pulmones, y en otros branchios. Las Serpientes son de aquellos animales, que provistos de una columna vertebral, tienen la sangre fria, y respiran por pulmones, y se distinguen de todos los de su clase por el notabilísimo caracter de carecer de miembros motores, de suerte que para trasladarse de un lugar á otro, no tienen mas recurso que el de arrastrar su cuerpo, y de aqui les ha venido el nombre de Serpientes del verbo latino *Serpere*.

Este orden ó familia que Cuvier distingue dando á sus individuos el nombre de *Ophidianos* se distribuye en ocho generos bien caracterizados por la figura de las escamas que cubren la parte inferior del cuerpo.

1. Los unos (*Coluber*) lo tienen cubierto con una fila de laminas ó chapetas escamosas (1) que ocupan todo el ancho del cuerpo, y comenzando desde el cuello van á terminar en el ano. Desde aquí que principia la cola se notan dos filas de chapetas mas pequeñas que van hasta la extremidad posterior. Por el número de unas y otras chapetas distinguen los naturalistas las especies de este genero, atendiendo á que sus otros atributos son muy variables; pero como tambien lo es este número, el celebre La Cépède aconseja, que para evitar equivocaciones, se junten varios, tales como son el número de aquellas chapetas, la longitud total del cuerpo y la de la cola, la presencia ó ausencia de los dardos venenosos, la figura y disposicion de las escamas de la cabeza y de la espalda, el color y particularidades de la conformacion externa; y que de la reunion de todos ellos se forme el caracter específico. Muchas especies de este genero estan provistas de veneno, y se les dà el nombre de *vivoras*, por que casi todas ellas son vivíparas, á causa de que sus huevos se empollan antes de salir del vientre de la madre.

2. En otras Serpientes (*Boa*) se nota, que tanto la parte inferior del cuerpo como la de la cola estan cubiertas de una sola fila de chapetas semicirculares. Por lo general las especies de este genero carecen de veneno; pero hay algunas de tan desmesurado tamaño y fuerza, que son capaces de combatir cuerpo á cuerpo con el hombre, vencerlo y sepultarlo en su espacioso vientre.

(1) Linnéo llama á las grandes *Escudos* y á las chicas *Escuditos*.

Los mismos caracteres que se adoptan para distinguir las especies del genero *Coluber*, sirven tambien para las del *Boa*.

3. Hay otras Serpientes (*Crotalus*) que como las Boas tienen cubierto de una sola fila de chapetas el cuerpo, y la cola; pero esta se termina por una serie de piezas conicas de sustancia escamosa, ensartadas unas en otras, conservando su movilidad, de suerte que al moverse la Serpiente, hacen cierto ruido, que se há comparado al de un cascabel, y por eso se les há dado ese nombre. Todas las especies de este genero, por desgracia muy comunes en nuestros territorios, están provistas de un veneno atroz que en pocas horas dá muerte, y se determinan del mismo modo que las de los generos anteriores.

4. Otras (*Anguis*) tienen tanto la parte superior como la inferior del cuerpo cubiertas de escamas chicas dispuestas como las texas en un texado. Frequentemente tienen la cola tan gruesa como la cabeza, y la falta de chapetas anchas en el vientre les permite moverse, casi con igual facilidad, para atras y para adelante. Por lo general sus especies son inocentes, y se distinguen del mismo modo que las de los generos anteriores, á excepcion de que, á falta de las grandes chapetas, se cuentan las filas de escamas chicas, que cubren la parte inferior del cuerpo y de la cola.

5. Se conocen con el nombre de *Amphisbena*, aquellas cuyo cuerpo es de un mismo grueso por todas par-

res y está cubierto de anillos escamosos completos. Como la cola es del mismo grueso que la cabeza, y por otra parte las Serpientes de este genero se mueven con la misma facilidad hacia adelante y hacia atras, muchos han creido que tienen dos cabezas, una en cada extremo, y las han llamado culebras de dos cabezas, llenando su historia de otras mil patrañas semejantes, tales como la de que cortadas en dos partes, se buscan mutuamente las dos cabezas, y juntandose por la cortadura se suelda esta inmediatamente, y queda la Serpiente en un instante restituida à su antigua integridad. Las pocas especies de este genero descritas por los naturalistas carecen de veneno, y se distinguen por el número de anillos escamosos que las cubren, y por los demas caracteres, de que se hizo mencion en el genero *Coluber*.

6. Despues de estas Serpientes siguen otras (*Cecilia*) bien distintas de todas las demás por el carácter sobresaliente de tener todo el cuerpo desnudo de escamas, à falta de las quales se cuentan, para distinguir las especies, ciertos dobleces ó arrugas laterales; que forma su piel tanto en el cuerpo como en la cola. Las pocas especies que se conocen de este genero no son venenosas, sino antes bien, á una que hay con abundancia en nuestro territorio, y vulgarmente llaman *Tatacua* se le atribuyen muchas virtudes medicinales, de cuya certeza no puedo hablar, por no haberse presentado la ocasion de experimentarlas.

7- Una especie de Serpiente, que se halla en Java,

y ha sido descrita por Hornstedt forma el septimo genero (*Acrocordon*), cuyo caracter distintivo es tener todo el cuerpo y cola cubiertos de pequeños tuberculos, ò verrugas. Esta especie no es venenosa, y á falta de otras, todavia no han construido los Naturalistas el caracter especifico, que ha de diferenciarlas: La *Verrugosa* de la Provincia del Chocó, de cuyo veneno me han contado cosas prodigiosas, y de que todavia no hé logrado ver un individuo, corresponderá á este genero?

8, Brugniere de la sociedad Real de Mompeller publicó la descripcion de una Serpiente (*Angaba*), que descubrio en Madagascar, y que forma el octavo y ultimo genero de este orden de reptiles, por tener el vientre cubierto de chaperas escamosas, que alargandose á medida que se alexan de la cabeza, terminan por formar anillos completos, y la punta de la cola está cubierta por encima y por debaxo de escamas chicas, como las que se notan en el genero *Anguis*. La unica especie, que se conoce de este genero, está provista de colmillos venenosos.

Tales son los generos, en que se divide el orden de los Ophidianos, y tales los caracteres que se han adoptado para distinguirlos, y separar las especies que comprenden, cuya sencillez y uniformidad facilitan en estremo la observacion y el discernimiento de qualquier Serpiente que se exámine.

Se continuará en el número siguiente.

Con lic. del Sup. Gob.

Ayuntamiento de Madrid